III JORNADAS DE ESTUDIOS SOBRE FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

LA UNIDAD PROFESIONAL COMO RETO AL FUTURO

FÉLIX PINTADO PICO
MARÍA RÉGULO RODRÍGUEZ

LA UNIDAD PROFESIONAL COMO RETO AL FUTURO

FÉLIX PINTADO PICO
MARÍA RÉGULO RODRÍGUEZ

El llamado fenómeno insular, es decir, la circunstancia de residir y trabajar en el Archipiélago, lleva aparejado un cierto aislamiento que alcanza y afecta también, naturalmente, a aquellos que nos dedicamos al mundo de las bibliotecas y se traduce en el hecho de la carencia de conexión profesional entre los compañeros que, repartidos por las diferentes islas, nos esforzamos denodadamente, pero prácticamente de uno en uno, por la consecución de unas condiciones mínimas de trabajo y por el reconocimiento de nuestra labor. Es la aceptación de esta realidad lo que nos ha animado a acudir a estas III Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote, con un llamamiento a la unión de todos aquellos que compartimos idénticas inquietudes en una Asociación Profesional que aglutine y aúne nuestros esfuerzos, que coordine tareas y sirva de baluarte para la defensa de unos intereses colectivos.

Todos tenemos conciencia de que las bibliotecas son, o deben ser, auténticos centros vivos no sólo de irradiación de la cultura, sino también de formación y esparcimiento, a través de sus fondos bibliográficos, de la comunidad a la que sirven. Si estamos de acuerdo en que las bibliotecas ya no están, o no deben estar, pensadas como meros depósitos de colecciones de libros accesibles solamente a unos cuantos estudiosos, ni como una institución de privilegio, hermética y pasiva, sino como un centro activo y dinámico que abre sus puertas a todos transformándose en una pieza importante del mecanismo social al servicio de la colectividad, entonces, sin duda, los responsables de mantener viva la llama del progreso y de la libertad de pensamiento deberán tomar conciencia y analizar detenidamente las circunstancias de la diversa índole de bibliotecas que pueblan nuestra geografía, desde pequeñas salas de lectura en los municipios a espaciosas bibliotecas en las capitales de provincia, pasando por la amplia gama de las mismas insertas en centros docentes, pues las ne-

cesidades varían de unas a otras, según su tipología, aunque el fin funcional que mantienen sea el mismo.

En cuanto al personal que se encuentra actualmente al frente de las bibliotecas, todos sabemos que lo constituye un abanico variopinto que va desde un personal provisional de diferentes escalas administrativas —desde un conserje hasta un secretario de Ayuntamiento—, pasando por grupos de alumnos, o profesores que completan su horario de dedicación exclusiva con alguna hora de permanencia en la biblioteca, cosa frecuente en determinados centros docentes, hasta llegar al personal bibliotecario titulado.

Y es precisamente a este último grupo, al constituido por los profesionales de las bibliotecas, al que nos dirigimos fundamentalmente para que, partiendo de una base común de trabajo, podamos establecer unas directrices propias que logren que la separación entre las islas sea exclusivamente geográfica, y no de criterios a la hora de afrontar tareas técnicas y de servicio al lector.

Esta unión de profesionales de las bibliotecas por la que abogamos, aparece representada en la actualidad por una Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, (ANABAD), de carácter estatal, con sede en Madrid y desdoblada luego en marcos autonómicos. Sin embargo, pese a reuniones informales sostenidas a lo largo del pasado año en Las Palmas de Gran Canaria y en Santa Cruz de Tenerife para establecer una sección de dicha Asociación en nuestra Comunidad Autónoma, y pese a la aprobación a tal fin de unos Estatutos por parte de la Asamblea General de ANABAD en Madrid, la iniciativa no ha prosperado.

No obstante, algún tiempo antes de estos infructuosos intentos de creación de una ANABAD canaria, un grupo de bibliotecarios y documentalistas de las islas nos reuníamos para intercambiar ideas y métodos de trabajo, y de esas reuniones surgió una Asociación de Amigos de las Bibliotecas de Canarias (ASCABI), orientada en un primer momento al estudio y a la investigación, aunque en sus Estatutos se contemple, ante todo, una función social de apoyo a entidades y de colaboración con aquellos centros que soliciten nuestro asesoramiento.

Han transcurrido dos años y ASCABI ha abierto su campo de actuación y ha dado cabida a nuevos miembros que aun sin ser profesionales de la biblioteconomía, ven en las bibliotecas un lugar de trabajo e investigación, formación e información.

Desde sus comienzos hasta ahora, esta Asociación se ha dado a conocer participando en comunicaciones colectivas e individuales de sus miembros en diferentes Jornadas de estudios de biblioteconomía y documentación y ha procurado interesar a la colectividad en la trascendente

función social que desempeñan las bibliotecas, el libro y la lectura, a través de artículos publicados en la prensa local. Y por último, aunque este fue el primero de nuestros proyectos y todavía se encuentra en fase de elaboración, nos hemos propuesto confeccionar una Guía de las bibliotecas de Canarias, para lo cual preparamos un material de recogida de datos que enviamos, en principio, a la totalidad de las bibliotecas de esta provincia oriental, con resultado bastante poco satisfactorio, pues el porcentaje de cuestionarios cumplimentados recibidos hasta ahora es desalentadoramente bajo.

Una posterior investigación acerca del por qué de este escaso o nulo interés en responder a una demanda cuya posterior utilización beneficiaría a toda la comunidad, nos llevó a la conclusión de que la razón fundamental estriba en la ausencia de un personal dedicado al servicio de las bibliotecas de forma exclusiva. En todo caso, de los centros de enseñanza, dada la variabilidad del profesorado que completa sus horas de permanencia en el centro con alguna que otra de estancia en la biblioteca, era lógico esperar un cierto retraso en las respuestas, pero no así de las bibliotecas municipales que, al menos sobre el papel, tienen creado un servicio de biblioteca.

Valga esta digresión acerca de nuestras dificultades a la hora de llevar a cabo el proyecto de confección de una Guía de bibliotecas como ejemplo indicativo de que sin el serio y firme propósito de realizar una tarea conjunta y aglutinadora de esfuerzos, previamente planificada, por parte de los verdaderamente implicados —y suponemos que interesados— en la labor que desempeñamos, cualquier proyecto de trabajo en el campo de la biblioteconomía estará, casi inevitablemente, abocado al fracaso.

Por tanto, tomemos conciencia de esta realidad e iniciemos conjuntamente una nueva andadura en la que podamos ofrecer, a través de la profesión que hemos elegido, lo mejor de nosotros mismos a la comunidad a la que servimos.